



Lo político y la política en Claude Lefort: aportes teóricos para una reflexión sobre la Democracia

What is Political and Politics in Claude Lefort: Theoretical Contributions for a Reflection on Democracy

Renata S. SCHEVISBISKI

Universidade Estadual de Londrina, Brasil.

RESUMEN

Se analiza en este artículo la distinción que hace Lefort entre “lo político” y “la política”. Se distancia de la tradición científica y positivista de la teoría política que considera lo político como “objeto” de estudio. Precisamente, propone que lo político es mucho más que un espacio determinado por el orden de poder del Estado o la sociedad, puesto que es una experiencia ciudadana para pensar la sociedad a partir de diversas circunstancias y contenidos. Es una praxis de autoconstitución de la política desde interacciones que democratizan la participación. Lo político, por lo tanto, se constituye como un tipo de análisis metasociológico, metapolítico que abarca una interrogación sobre el ser de lo social, preocupándose por el fenómeno de su institución.

Palabras clave: Lefort, política, político, democracia.

ABSTRACT

In this article, the distinction that Lefort makes between what is “political” and “politics” is analyzed. It distances itself from the scientific, positivist position of political theory that considers what is political as an “object” for study. Precisely, it proposes that what is political is much more than a space determined by the power order of state or society, since it is a citizen experience for thinking about society based on diverse circumstances and contents. It is a praxis for the self-constitution of politics out of interactions that democratize participation. What is political, therefore, is constituted as a type of metasociological, metapolitical analysis that includes an interrogation about the being of what is social, concerned about the phenomenon of its institution.

Keywords: Lefort, politics, what is political, democracy.

LO POLÍTICO EN LA TRAYECTORIA DE LEFORT

La obra de Claude Lefort se compone de innumerables artículos, escritos a lo largo de sesenta años, abarcando el período entre 1945 y 2005. Con excepción de los libros *Le Travail de l'oeuvre Machiavel* (1972), *Un Homme en Trop* (1976) y *La Complication: retour sur le communisme* (1999), toda su reflexión consiste en textos publicados en diversas revistas como *Les Temps Modernes*, *Socialisme ou Barbarie*, *Cahiers Internationaux de sociologie*, *Textures*, *Esprit*, *Libre*, *Libération*, *Pas-sé-Présent*, entre otras. Muchos de estos artículos fueron reunidos posteriormente en libros como las obras *Éléments d'une critique de la bureaucratie* (1971), *Les formes de l'histoire. Essais d'anthropologie politique* (1978), *Sur une colonne absente. Écrits autour de Merleau-Ponty* (1978), *L'Invention démocratique. Les limites de la domination totalitaire* (1981), *Essais sur le politique. XIX-XX siècles* (1986) *Desafíos da Escrita política* (1999) y *Le Temps Présent. Écrits 1945-2005* (2007).

Sus interrogaciones siempre estuvieron articuladas a una comprensión de los sucesos políticos, haciendo reflexiones en torno a hechos sociales y políticos ocurridos en el marco francés, como el advenimiento del *gaullismo*, Mayo de 1968, la creación de la Unión de la Izquierda por los partidos Socialista y Comunista franceses en los años 1970, o, aún, en el cuadro europeo, los cambios en el Este, la Revolución Húngara, la desestalinización comandada por Kruchtchev. Al mismo tiempo, Lefort produjo diversos trabajos en torno a la obra de pensadores como Maquiavelo, Marx, Tocqueville, La Boétie, Michelet, Quinet, de tal forma que su filosofía no disocia el trabajo que sería desarrollado en el universo de las obras de una reflexión acerca de la "realidad sociohistórica"¹. Su obra, por lo tanto, está marcada por las cuestiones y por los debates políticos de su época. Una exploración continua, los artículos de Lefort representan un constante reinicio, cada cual revelando un recorrido de su pensar que se hace y se rehace con relación a determinados autores, a determinados hechos y circunstancias políticas, a los sucesos de su época, entrelazándolos como hilos de una argumentación más extensa.

De esta manera, a pesar de la diversidad de artículos y de cuestiones abordadas, hay una dirección muy evidente: el proyecto de pensar y de repensar lo político, con la finalidad de comprender el significado de la Democracia y del Totalitarismo. Tal proyecto nace poco a poco, constituyéndose desde el final de los años 1940, en el centro de un escenario intelectual dominado por un debate filosófico y político basado en el marxismo. Lefort actuó como militante trotskista por un tiempo, entre 1945 y 1948, donde pudo realizar la lectura de las obras de Marx y Engels, así como las de Lenin y de Trotski. De manera general, aunque sus primeros análisis se hayan desarrollado en el plano de una interpretación marxista, solamente a partir del momento en que Lefort se retira del grupo *Socialisme ou Barbarie*², en 1958, del cual participó como fundador junto a Cornelius Castoriadis, es que tendrá

1 LEFORT, C (1999). "Filósofo?", in: *Desafíos da Escrita Política*. São Paulo, Discurso Editorial, p. 35.

2 Según ABENSOUR, M (1993). "Réflexions sur les deux interprétations du totalitarisme chez Claude Lefort", in: HABIB, C & MOUCHARD, C (1993). *La démocratie à l'oeuvre: autour de Claude Lefort*. Turriers, Ed. Esprit, pp. 86-87, el grupo *Socialismo ou Barbarie* elaboró una crítica a las tesis de Trotski enunciadas en su trabajo "La Revolución traicionada", relacionadas a la naturaleza social de la URSS, las cuales sirvieron como plataforma de oposición por parte de la izquierda y ulteriormente de la IV Internacional. La réplica por parte de Lefort y Castoriadis sucede en cuatro frentes: 1) en relación a la tesis de las bases socialistas de la URSS, afirmándose que se trataba a la verdad de un capitalismo burocrático que engendraba una nueva división social entre dirigentes y ejecutores; 2) la constitución de esta nueva sociedad –capitalismo de Estado para Lefort– está asociada con la formación de la burocracia como nueva clase social dominante; 3) la Revolución social debe dirigirse a destruir esta nueva clase dominante y abolir la nueva división entre dirigentes y ejecutores; y 4) totalitarismo el nombre que se le da a esta nueva forma de sociedad. De esta manera, Claude Lefort hace una reinterpretación del proyecto revolucionario con relación a la naturaleza de la producción moderna, volcándose, por lo tanto, para una reflexión sobre el Totalitarismo.

condiciones para desarrollar su proyecto de reflexión sobre *lo político*. En aquel período, lo movió la idea de que solamente la inteligibilidad de lo político engendraría una vía alternativa al positivismo perpetrado por el marxismo y por la ciencia y la sociología política, cuyo foco se atiene a la política, en vez de a lo político. Desde muy temprano, aún en su militancia trotskista, Lefort afirma que jamás desposó a la concepción científicista y economicista, la cual conllevó a que Marx descubriese las leyes que rigen el funcionamiento de la sociedad y de la evolución de la humanidad³. De esta manera, identificó aún muy joven, al inicio de su trayectoria intelectual, que la problemática marxista contenía un vacío, el vacío de lo *político* que lo aproximó a los estudios etnológicos⁴. En estos estudios, él buscó una reflexión sobre los mecanismos que posibilitan la institución de la vida colectiva, o sea, lo que hace que un conjunto de individuos pueda imaginarse como participantes de una comunidad colectiva. Algo que será ampliamente elaborado por Lefort después de realizar su estudio sobre la obra de Maquiavelo, en el momento en que adquiere la comprensión de lo que es el poder político, que le da forma a la sociedad, de modo que él no es nada más que una precondition de la vida social.

LO POLÍTICO Y LA POLÍTICA

El problema de lo político en Lefort se localiza alrededor de una distinción conceptual entre *lo político* y *la política*. En la lengua francesa, el vocablo *politique* prescinde de los artículos masculino o femenino (*le, la* en francés y, *lo, la*, en español), responsables por determinar si el referencial es la política (*la politique*) o lo político (*le politique*). En ese sentido, la ambigüedad latente del término exige una determinación que adquiere contornos propios en el pensamiento de Lefort. Cada vez que emplea cada uno de los términos, tiene en cuenta una clara diferenciación entre la ciencia y la sociología política por un lado, abarcando la política, y, del otro, a la filosofía política volcada en lo político.

El científico político busca comprender *la política*, trabajando con hechos cuya inteligibilidad busca aprehender a través de datos e ideas, atribuyéndoles una sistematización, articulación y organización, ejerciéndose según un ideal de objetividad. El científico conduce sus investigaciones según los imperativos de la exactitud y de la definición, estableciendo una distinción entre sujeto y objeto, basada en el ideal de un sujeto de conocimiento neutro. Para él, la política se constituye un objeto de investigación y de reflexión, delineado como un dominio separado de otros y considerado como un hecho particular, manteniendo una relación con otros hechos de la esfera de lo económico, de lo jurídico, de lo religioso o de lo estético y ordenándose según un determinado rasgo teórico-institucionalista, neoinstitucionalista, culturalista, normativista, por ejemplo. De esta forma, al modo de las ciencias naturales, la ciencia política realiza un conocimiento de lo particular. Lefort registra que, para ella, la sociedad es un objeto de deducción, de tal modo que las relaciones sociales están aisladas, combinadas, obteniéndose al final de esas operaciones a la sociedad.

La concepción de política que tenemos hoy la comprende Lefort como un dominio a parte, distante de otros como el económico, el social, el jurídico, el estético, el religioso, puesto que “el criterio de lo que es *politique* se constituye el criterio de lo que es *non-politique*”⁵. En esa operación de conocimiento, derivada del conocimiento exacto, la política se torna un objeto particular, implicado en arti-

3 LEFORT, C (2007). “Repenser le politique: entretien avec E. A. El Maleh”, in: *Le Temps Présent: écrits 1945-2005*. Paris, Éditions Belin, p. 359.

4 Los artículos que engloban una lectura de Claude-Lévi Strauss, Marcel Mauss y Abram Kardiner están en LEFORT, C (1978) *Les formes de l'histoire. Essais d'anthropologie politique*, Paris, Gallimard.

5 LEFORT, C (1981). “Permanência do Teológico-Político?”, in: *Pensando o político: ensaios sobre democracia, revolução e liberdade*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1991, p. 253.

culaciones con otros sectores de otra realidad como el económico, el religioso, el estético. De esa forma, el científico político busca inquirir cómo las relaciones de fuerza se combinan con las relaciones jurídicas, por ejemplo.

El pensamiento que se forma de *lo político* es de otra categoría. Según Lefort, él exige una ruptura con el punto de vista de la ciencia en general y con el punto de vista de la ciencia y de la sociología política⁶, lo que significa renunciar a la idea de la política concebida como ciencia regional⁷ y, por lo tanto, de la lógica que busca aprehenderla como *objeto* de conocimiento separado de un *sujeto* conocedor.

El término restaura lazos con la inspiración más antigua y más constante de la filosofía política que se dedicó a los principios generadores de la sociedad, pensando la diferencia entre las diversas formas de sociedad, abarcando la diferenciación de esencia entre democracia, tiranía y despotismo. De ese modo, la investigación sobre las formas de sociedad, presupuesta por el pensamiento de lo político, impide que se designe a la política como a un sector particular de la vida social, a distancia de otros sectores como el económico, el estético, el religioso, por ejemplo. En esa perspectiva, el pensamiento que se tiene de lo político guarda una relación con estudios que nos dieron a conocer otras formas de sociedad y, en cuyo modo de reflexión no hay una división entre dominios, tales como el económico, el estético, el religioso, etc.

La expresión *Antiguo Régimen* nos da una dimensión de aquello que designa lo político para Lefort. La idea de un tipo de constitución, como forma de gobierno, y la idea de un estilo de existencia o de un modo de vida están combinadas en esa expresión, concebida en términos de costumbres y creencias, probando un conjunto de normas implícitas para cumplir con las nociones de justo, injusto, bien y de mal, deseable e indeseable, noble y vil⁸. *La República* de Platón también es ilustrativa de este pensar *lo político*, justamente porque en esta obra no hay un dominio propio a la política, conforme explicita Lefort, pero sí una interrogación sobre el origen del poder, las condiciones de su legitimidad, las relaciones de mando y obediencia, sobre la religión, sobre la relación de la Ciudad con su exterior, en fin, abarcando toda la extensión de la *polis*.

Lo político, diferentemente de la noción de política, no se circunscribe a las relaciones de poder o no que se nombra como actividad política, ni aún en las fronteras de lo social, no pudiendo ser localizado *en la* sociedad. Para Lefort, la propia noción de sociedad ya contiene la referencia a una definición política, o sea, hablar en sociedad ya implica pensarla como sociedad política. Eso significa que la coexistencia humana, las relaciones sociales —entre clases, grupos e individuos—, así como las prácticas, creencias y representaciones se encuentran en dependencia de ciertos referenciales que no se localizan en las relaciones de producción, como en la teoría marxista que asume el primado de la esfera económica, respecto de aquello que Lefort denomina como la “dimensionalidad originaria de lo social”, el “esquema director”, el “modo de institución de lo social”, los principios generadores”, el “modo singular de institución”. Todos estos términos son sinónimos en su pensamiento y orientan un modo específico de diferenciación y de relacionamiento de las clases, de los grupos sociales y, al mismo tiempo, de los referenciales que ordenan la experiencia de la coexistencia, tales como los referenciales económicos, jurídicos, estéticos, religiosos.

6 LEFORT, C (1983). “A questão da democracia”, in: LEFORT, C (1981). p. 25.

7 LEFORT, C (1980). “Pensando a Revolução na Revolução Francesa, in: LEFORT, C (1981). p. 115.

8 LEFORT, C (1986). *Essais sur le politique. XIX-XX siècles*. Paris, Éditions du Seuil, p. 10.

Lo político, por lo tanto, se constituye como un tipo de análisis metasociológico⁹, metapolítico¹⁰ que abarca una interrogación sobre el ser de lo social, preocupándose por el fenómeno de su *institución*. Este término abarca el sentido en sí del verbo *instituir*, comprendiendo “la manera según la cual una humanidad se diferencia o, más fuertemente, se divide para existir como tal, de la manera por la cual disponga de referencias simbólicas para figurar lo que se le escapa: su origen, la naturaleza, el tiempo, el ser en sí”¹¹.

El punto de partida reside en la comprensión de que toda sociedad es, en su esencia, una sociedad política y que un tipo de sociedad se distingue de otra en razón de su *régimen*, o, como considera Lefort, por una cierta forma (*mise en forme*), un cierto sentido (*mise en sens*) y una cierta representación (*mise en scène*) que adquiere la coexistencia humana. En esa perspectiva, es lo político quien le da la forma a la sociedad.

De esta manera, pensar lo político significa considerar que todos los elementos que circunscribimos en el plano de la *política*—entidades (clases o segmentos de clase), relaciones sociales, determinaciones económicas o técnicas— no pueden ser plenamente comprendidos si no partimos de aquello que le preexiste: la *mise en forme*, la *mise en sens* y la *mise en scène* del espacio social¹².

Los diferentes regímenes o formas de sociedad contienen en sí un principio de internalización que puede dar cuenta de un modo específico de diferenciación y de articulación entre clases, grupos y categorías sociales. La forma (*mise en forme*) por la cual una sociedad se instituye a sí misma es sinónimo de institución política, en la acepción del verbo *instituir*, la cual no puede ser vista, ni considerada como real como tal, no pudiendo, por lo tanto, ser reducida a los límites de lo social. Por *mise en forme*, Lefort comprende a la institución política de la sociedad. Es a través de ella que se fijan la naturaleza y la representación del poder, la naturaleza y la representación de la división social (división entre clases y grupos) y, simultáneamente, se agencian las dimensiones de una experiencia del mundo.

La *mise en forme* abarca el engendramiento de un sentido (*mise en sens*—expresión que el autor afirma tomar como préstamo de Piera Aulagnier), pues aunque la sociedad no sea transparente para sí misma, ella es, sin embargo, un sistema de interrelación de significados, donde las prácticas sociales son reconocibles y significan algo. Además de eso, hay una escenificación (*mise en scène*) de las relaciones sociales, a través de la cual la sociedad se da a sí una “casi representación” de sí misma en su constitución aristocrática, monárquica o despótica, democrática o totalitaria.

De esa forma, el Antiguo Régimen y la Democracia, así como el Totalitarismo, serían *formas de sociedad*, de acuerdo con Lefort, las cuales se tornan comprensibles apenas por caracteres empíricos que informar cómo ocurren las relaciones sociales, cómo se caracterizan las instituciones políticas, y apuntan a cuáles son las causas determinantes del pasaje de una a otra, pero en virtud del *lugar del poder*. Para Lefort, esas formas de sociedad se diferencian, ante todo, porque mantienen una distinción primordial en la dimensión simbólica del poder. El poder es importante no debido a su conquista y conservación, sino porque su posición y su representación, la figuración de su lugar son, para Lefort, constitutivas del espacio social, de su forma y de su escena. En otras palabras, él reconoce en el poder, más allá de sus funciones reales y de las modalidades efectivas de su ejercicio, un

9 LEFORT, C (1980). *Op. cit.*, p. 118.

10 LEFORT, C (1972). *Le Travail de l'oeuvre Maquiavel*. Paris, Gallimard, p. 556.

11 LEFORT, C (1979). “Prefácio”, in: *As formas da história: ensaios de Antropologia Política*. São Paulo, Brasiliense, p. 15.

12 LEFORT, C (1983). *Op. cit.*, p. 26.

estatuto simbólico. Así, el pasaje de la sociedad monárquica a la democrática a través de la Revolución Francesa, requiere un entendimiento del cambio ocurrido en el estatuto simbólico del poder o, como él dice, el “desplazamiento del lugar del poder”¹³.

En esa perspectiva, para Lefort el poder es un polo simbólico, a partir del cual se enuncian los principios generadores de la sociedad, los principios que ordenan la experiencia de la coexistencia. Para él, el poder representa una naturaleza simbólica lo que implica comprenderlo bajo otro registro que no es aquel que comúnmente realiza la ciencia política¹⁴. Se trata de una reflexión que se vuelca para el *esquema director* de institución de la sociedad, su modo de institucionalidad, de engendramiento. Se parte del presupuesto de que es del poder que la sociedad deriva una comprensión acerca de sí misma, de su significado, de su división interna. El poder torna a la sociedad visible para ella misma.

Para que se pueda colocar en evidencia los principios generadores de una sociedad es necesario realizar una comparación entre diferentes dispositivos simbólicos de varias sociedades. Para Lefort, cada sociedad consiste en una creación, en una respuesta que se da por parte de los hombres al problema de la coexistencia. Comprender la modernidad, por ejemplo, significa retornar a la historia política, no a la de los hechos que buscan recubrir las acciones políticas, sino la que coloca en el centro al poder como polo simbólico. Su principal preocupación será, entonces, interpretar las transformaciones que afectaron a la *determinación-figuración* del poder, considerando la forma de sociedad primitiva, el Antiguo Régimen, la Democracia y el Totalitarismo, a fin de comprender mejor el establecimiento de la sociedad democrática. Se trata de recuperar la historia de los últimos siglos que se da bajo la forma de una “Revolución Democrática”.

EL ANÁLISIS DE LO POLÍTICO EN EL ENTENDIMIENTO DE LA DEMOCRACIA

La democracia marca una transformación importante, tanto en el lugar del poder –no siendo posible que se ocupe, a no ser temporalmente– como en la configuración de la sociedad, disuelta, desincorporada. En lo relativo al primero, el lugar vacío indica que aquellos que lo ejercen no lo detienen, o mejor, no lo encarnan. Eso exige una competencia para que se renueve periódicamente, constituyendo una autoridad que se hace y se rehace en virtud de la manifestación de la voluntad popular.

El poder adquiere una dinámica diferente en la democracia, la cual se deriva de la imposibilidad de su incorporación, una condición, a su vez, distinta de aquella presente en el régimen monárquico y en el régimen totalitario. En la democracia, se instaura un movimiento continuo de “reajuste”, el “d’une remise en jeu périodique”, es decir, el ejercicio de recolocar periódicamente el juego político¹⁵. El poder como lugar vacío adquiere un carácter del cual no puede nadie apropiarse, deviene la institucionalización del conflicto y aquellos que ocupan el poder figuran como hombres, simples mortales por la pérdida de un referencial externo, imputable a los dioses. El pueblo dicho soberano y su voluntad es responsable por el acto de construir y de reconstruir la autoridad política.

13 LEFORT, C (1980). *Op. cit.*, p. 115.

14 De acuerdo con esa visión, la ciencia política busca circunscribir al poder, presentándolo como algo que posee características propias y obedece a reglas de funcionamiento específicas. En contraposición, en la perspectiva simbólica de Lefort, no se trata más de considerar las estrategias de los candidatos en una elección o realizar un estudio sobre la disputa en torno al poder por parte de las clases sociales, por ejemplo.

15 LEFORT, C (1986). *Op. cit.*, p.27.

Con la democracia, una nueva experiencia entra en curso, motivada como vimos por la nueva figuración del poder, capaz de definir al pueblo como referencial fundamental, como polo de identidad simbólica. En él, se instaura una paradoja: la imagen de una masa detentora de un último juicio con respecto a lo que es verdadero o falso, bien y mal, normal y anormal, es decir, la imagen de la opinión soberana; al mismo tiempo, se da la indeterminación de la imagen del pueblo, en constante cuestionamiento sobre su identidad.

Donde la sociedad no se puede representar por medio de la figura del cuerpo del príncipe, como en el régimen monárquico, el pueblo, el Estado y la nación adquieren un nuevo sentido, una nueva fuerza, tornándose polos donde la identidad y la comunidad social adquiere su significado. La sociedad democrática, por lo tanto, inaugura la experiencia de un nuevo tiempo, un tiempo histórico por excelencia, a través de la búsqueda por su identidad, algo que para Lefort no se separa de la experiencia de la división social¹⁶.

La búsqueda constante por una identidad marca una dinámica importante en la sociedad democrática que viene a ser un cuestionamiento interminable, cuya comprobación se da a través del debate ininterrumpido de las ideologías. En ese sentido, esa sociedad suscita un discurso político múltiple y una elaboración sociológica e histórica siempre ligada al debate ideológico, que intenta aprehenderla y, al mismo tiempo, efectuar una particular representación del Estado, del pueblo y de la nación. Lefort menciona que no fue por azar que la ideología burguesa actuó como un discurso en los primeros tiempos de la democracia, para poder resistir a la amenaza de descomposición de la sociedad como tal.

Debemos enfatizar que la búsqueda por la identidad no puede estar separada del entendimiento acerca de la “desincorporación” de los individuos, la cual ya mencionamos. La desincorporación marca la búsqueda continua por parte de la sociedad en su redefinición a través del proceso de competencia política. Así, se trata de una sociedad que acoge a la división social –puesto que los miembros no forman más parte de un cuerpo– y donde el conflicto político se proyecta en una especie de escenificación (*mise en scène*).

En el primer caso, la nueva institución de lo social se fundamenta en la pérdida de la idea y de la imagen de la unidad, de tal forma que la división social pasa a ser reconocida como tal, lo que contribuye a que ella acoja la idea de conflicto. Este, a su vez, se institucionaliza en el plano jurídico y tiene como efecto instituir “una escena en la cual el conflicto se representa ante todos como algo necesario, irreductible, legítimo”¹⁷.

En la “escenificación”, o para usar el término de Lefort, *mise en scène*, una sociedad constituye su propia identidad en una **cuasi-representación** de sí misma. La representación política constituiría esta escena, donde se expresan los conflictos cuyos intereses afectan a la sociedad en su conjunto. Se trata de la exhibición de todos los conflictos ante todos, permitiendo que la sociedad adquiera el sentido de unidad y de diferencia. La representación política inaugura una verdadera escena política. Ella provoca el efecto de producir la imagen de la unidad y de la pluralidad al mismo tiempo. La *mise en scène*, por lo tanto, torna visible todo el esquema que dirige a la sociedad, tornando ininteligibles todos los principios que la rigen, que rigen a la *mise en forme* de lo social.

16 LEFORT, C (1983). “A Imagem do corpo e o totalitarismo”, in: *A Invenção democrática: os limites da dominação totalitária*. São Paulo, Brasiliense, PP. 119-120.

17 LEFORT, C (1981). “Permanência do Teológico-Político?”, in: LEFORT, C (1981). p. 264.

De esta manera, está implícito para el autor que la democracia trae consigo una tensión constante, marcada por la posibilidad latente de incorporación/desincorporación del poder. Eso porque, en la argumentación del autor, la democracia, diferentemente de la monarquía y de regímenes totalitarios, contempla el poder como a un lugar vacío.

Este breve esbozo sobre el análisis lefortiano de lo político sobre la Democracia nos permite comprender que tanto el establecimiento de la Democracia como del Totalitarismo solamente pueden ser inteligibles si consideramos la *mutación simbólica* operada en la transición del Antiguo Régimen a la Democracia y, de la misma forma, de la Democracia al Totalitarismo –sociedad post-democrática o antidemocrática, en la definición de Abensour¹⁸. En ese sentido, comprendemos que las teorizaciones de Lefort operan en el sentido de comprender la democracia como un registro de lo simbólico, buscando en las formas de representación del poder, un paradigma explicativo.

En la perspectiva de Lefort, por lo tanto, la democracia no se reduce a un conjunto de instituciones. Para él, cometemos un error cuando confundimos la democracia con un régimen, un conjunto de instituciones históricamente determinadas. Sea el Antiguo Régimen, la Democracia o el Totalitarismo, se trata de *formas de sociedad*, en la acepción de Lefort, las cuales se tornan comprensibles apenas por sus caracteres empíricos que informan cómo ocurren las relaciones sociales, cómo se caracterizan las instituciones políticas. Para Lefort, ellas se diferencian porque mantienen una distinción primordial en la dimensión simbólica del poder.

Lo que torna las reflexiones de Claude Lefort relevantes es justamente su perspectiva de lo simbólico acerca de los fenómenos políticos, la cual está en el centro de su análisis de lo político. Así, en sus análisis sobre la transición de la sociedad monárquica a la democrática y de ésta a la totalitaria, no se trata de considerar las transformaciones en el modo de producción, sino de comprender cómo el poder se reviste de una nueva significación simbólica, capaz de reunir a la sociedad en un todo orgánico y homogéneo. Lo más importante, sin lugar a dudas, está en el modo como Lefort lo hace, revelando aspectos que un análisis institucional no veía.

18 ABENSOUR, M (1993). *Op. cit.*